



## *RUT 1:19-22, UN REGRESO AMARGO*

### INTRODUCCIÓN

Noemí empezó el camino de regreso a casa, un camino angosto, un camino de separación, un camino de fe. Se nos dice ahora que la viuda ha llegado nuevamente a su tierra, en unas condiciones muy sorprendentes, pero ha llegado y con ella su nuera Rut.

En este episodio, el escritor sagrado nos muestra la Soberana providencia en acción trayendo a Noemí de regreso a casa para cumplir un grande propósito, aunque para Noemí esta parte de la historia constituye más bien, un regreso amargo, así titulamos nuestra reflexión de hoy, usando un poco la perspectiva que la visión de Noemí nos da a primera vista. Consideraremos en esta oportunidad un regreso amargo a la casa de pan, en depresión y frustración, pero al inicio de una gran bendición.

### I. A LA CASA DE PAN

Lo primero es, a la casa de pan. Salieron Noemí y Rut de los campos de Moab y llegaron a Belén, a la casa de pan. Luego de por lo menos 10 años en Moab, Noemí está de regreso a casa, y Rut en una tierra extranjera que en adelante será su casa. Salieron de una tierra que prometió abundancia, pero que a la postre trajo muerte, pérdida y separación. Pero llegan a una tierra, donde también la gente muere y experimenta separación, pero una tierra en donde se adora al Dios vivo y verdadero, y se goza de su bendición, pues como se indica más adelante, llegaron al inicio de una gran bendición para la casa de pan. Y llegaron,

#### A. Después de un camino difícil

Muy probablemente por la ruta acostumbrada para este tipo de viajes en la época antigua, especialmente para dos mujeres solas. Imagínese una ruta en “U” invertida, bordeando el mar muerto, desde el este (en Moab) hacia el norte (pasando cerca de

Jericó) y luego descendiendo hacia el oeste hasta llegar a Belén. Un camino de mesetas, valles, montañas y desierto antes de entrar a la casa de pan. Un camino que suponía peligros, especialmente para dos mujeres solas. Un terreno montañoso y árido que podía alargar la jornada, se estima que el viaje pudo durar alrededor de una semana, suponiendo jornadas de 20-25 km diarios. Un camino de intenso calor en el día, y frío de noche.

Rut no dejó que su suegra, ya anciana, emprendiera este viaje sola, pero no solo la acompañó por mera cortesía, sino que como vimos, hizo un pacto de permanecer con ella, abrazar como propios el pueblo y el Dios de Noemí. Ambas recorrieron ese camino extraño y desolado, camino que Orfa prefirió no emprender.

¿Con quién recorres este camino de regreso a casa, con la multitud de amistades de parranda o solitario?, ¿realmente vas solo?, ¿no ha puesto Dios a tu lado otros peregrinos que van al mismo destino?, un comentarista decía: “El mundo es nuestro desierto, y solo somos felices cuando el camino nos conduce a un lugar de descanso. Llegaron a Belén [la casa del pan]. ¡Cuántos se acompañan mutuamente a Bet-avén! [casa de iniquidad]”.

#### B. Pero llegaron a su destino

Dice nuestro texto: “*Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén*”. A pesar de los peligros que suponía el camino, a pesar de ser dos viudas sin la protección de hombres que custodiaran su viaje, la soberana providencia las trajo hasta la casa de pan. Dios se encargó de aparejar el camino para traerlas a la casa de pan, Dios las llevó por todos estos terrenos a salvo, no tuvieron pérdida real a pesar de lo difícil que pudo haber sido el camino, no cambiaron de rumbo, no se extraviaron, sino que llegaron a su destino, ahora estaban en casa, la casa de pan.

¡Cuán bueno, cuán fiel es Dios!, nunca deja a los suyos, siempre los conduce para bien, y aunque por un momento pueda estar lejos, los lleva de regreso a casa. ¿Te ha conducido Dios a casa?, ¿a su pueblo, a su familia?, ¿has considerado cómo te ha guardado Dios en todo el camino que has recorrido, sea dicho camino una senda de gran tristeza o dolor al estar lejos, o aún más glorioso si la aflicción ha sido menor ya

que Dios te ha mantenido desde la infancia en su casa?, ¿has sido traído a la iglesia y has hallado descanso en Jesucristo, tu buen Salvador?

## II. EN DEPRESIÓN Y FRUSTRACIÓN

Lo segundo que vemos en este regreso amargo, es la condición emocional de Noemí, ella regresa a casa en depresión y frustración. ¿Se parece en algo a tu regreso?, ¿algún parecido con tu historia? Como hemos dicho antes, Noemí era una mujer creyente, pero como todo creyente, en proceso de santificación, Dios no había terminado su trato con ella, aún tenía que ser conformada al carácter del salvador. Pero todas las circunstancias que había vivido demostraron la necesidad que tenía esta mujer de un redentor, sus palabras dejan ver la gran depresión y frustración que asumió frente a las pérdidas experimentadas, aunque sabía perfectamente que su vida estaba en manos del Dios suficiente para todas las necesidades de su pueblo, del Dios fiel al pacto, al cual señala una y otra vez de estar involucrado activamente en todos los acontecimientos de su vida.

A pesar de su ternura para con sus nueras, a pesar de su fidelidad como esposa y madre, a pesar de conocer que Dios es soberano, único y verdadero, y que gobierna todas las cosas, esos 10 años produjeron un gran efecto en su vida, llegó a casa en una profunda depresión y frustración,

### A. Que era notable a todos

¡Resonó la noticia en el pueblo, volvió Noemí!, lo que nos deja ver que antes de irse era una persona reconocida, tal vez distinguida por su piedad, pero también por su condición económica. Hubo una murmuración, hubo una incomodidad o conmoción en la ciudad por el estado en el que regresó Noemí, al punto que las mujeres decían: “¿Esta es Noemí? (el plural del verbo usado es femenino, por eso decimos que el dicho era principalmente de las mujeres, o puede tomarse como la ciudad en general).

Tal vez podemos comprender mejor el revuelo por llegar preciso al momento de un evento público, alguna tradición señala que coincidió con el entierro de la esposa de Booz, pero lo más probable es que debido al tiempo de cosecha, era normal que

hubiese actividad en el pueblo y pudieron ver a Noemí a su regreso en una condición bastante triste y desoladora. Un comentarista nos expresa: “Quienes han regresado a su país natal y al hogar de su infancia tras una prolongada ausencia saben muy bien cómo todo parece familiar y extraño a la vez, viejo y a veces nuevo, y mil pensamientos se agolpan en la mente y emociones emotivas se apoderan del corazón a cada paso”.

El gran cambio en las circunstancias de Noemí se hizo evidente en su apariencia, en su forma misma de entrar en Belén. Los años suelen dejar marcas en nuestras vidas, la juventud pasa muy rápido, y la aflicción y el dolor suelen hacer estragos incluso en nuestro cuerpo físico. Algunos dicen que Jesús aparentaba mayor edad, pero ¿acaso no dice la Biblia que él es aquel varón de dolores, experimentado en quebrantos, y que escondimos de él el rostro, menospreciado y no lo estimamos? (Is. 53:3). ¿Cómo entender la admiración del pueblo al decir: esta es Noemí?, ¿sería una voz de mera admiración y sorpresa, o tal vez de desprecio y condenación?, ¿qué voces hubo ante la crucifixión de nuestro salvador?, ¿Cuántos comprendían ante la cruz lo que realmente estaba pasando? Pero hablando de Noemí, su depresión y frustración fue una manifestación de su,

#### B. Incomprensión de la soberana providencia

Ante las voces que la llamaban por su nombre, ella responde: *“No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?”*.

Noemí declara que Dios ha causado toda esta amargura en su vida, pues él es el Dios soberano, el todopoderoso que gobierna todas las cosas. Podemos notar tal vez una ironía, ella dice que El Shadai, es decir, el Dios todo suficiente para todas las necesidades de su pueblo, la ha desprovisto de todo, pues se fue llena, con marido e hijos, pero ahora está vacía, así que no armoniza llamarla dulce cuando su vida es totalmente amarga.

Sí, Rut estaba con ella, caminó con ella desde que su hijo mayor vivía, la acompañó en su dolor, caminó con ella hasta Belén, y aunque esto sea valioso, al parecer no es suficiente, al parecer Noemí no está estimando la compañía de esta nuera como la bondadosa provisión de Dios para ella en ese momento, solo está considerando que le fueron arrebatados su marido y sus hijos, y ya no tiene familia, y tal vez podemos añadir, ni bienes. Por eso decía que el Dios del pacto la trajo vacía, y el todopoderoso la había hecho pedazos. ¿Te parecer familiar esta escena?, ¿no solemos deprimirnos al no comprender la soberana providencia?, ¿al no comprender los tratos del Señor con sus hijos, su disciplina para corregirnos e instruirnos?, ¿al no comprender que estamos en un proceso de santificación?

### C. En amargura de espíritu

Noemí llegó en amargura de espíritu. Otro expositor decía: “El hombre, en su abundancia, también tiende a olvidar a Dios. La adversidad, la negación, es la manera divina de atraer nuestros pensamientos hacia Él. Sin duda, Dios trata con amargura a los hombres a veces”. Esto pasó con Noemí, se llenó de amargura ante la incompreensión de lo vivido, advirtiéndole que seguramente Dios la estuvo castigando por sus pecados.

El verdadero creyente puede experimentar episodios similares de incompreensión y amargura, pero como enseñaba M. Henry: “La copa de la aflicción es una copa ‘amarga’, pero ella reconoce que la aflicción viene de Dios. Conviene mucho que nuestro corazón sea humillado bajo providencias humillantes. No es la aflicción misma, sino la aflicción bien llevada lo que nos hace bien”.

Y respecto a explicación de las aflicciones del creyente, debemos comprender que siempre vienen de Dios, aunque no siempre para castigo. Así es presentada la enseñanza del libro de Job. Así también ocurre con Noemí, que no es ni peor, ni siquiera tan mala como muchos a su alrededor que hasta entonces habían escapado de la calamidad, pero ella sí sufre en mayor grado que otros. Lo cierto es que Dios tiene derecho a tratar severamente a los mejores de sus hijos para su bien último. ¿Qué maldad hizo Cristo para recibir el más severo de los juicios de Dios en la cruz?,

pero ¿no es caso por es cruz que ustedes y yo ahora tenemos esperanza?, ¿no es por esa cruz que ahora tenemos perdón y vida eterna?

A diferencia de Cristo que vino voluntariamente a hacer la voluntad del Padre y beber esa copa amarga, Noemí no sabía lo que Dios haría con Rut por medio de las aflicciones que había vivido, y lo que esto traería para la nación entera, y para el mundo entero, por eso para ella, esto era un regreso amargo.

### III. AL INICIO DE UNA GRAN BENDICIÓN

Pero un regreso amargo, al inicio de una gran bendición, este es nuestro tercer punto. La Biblia no disimula ni suaviza la condición de Noemí, simplemente nos dice: “Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella”. Aunque para Noemí solo había amargura en ese momento, a la verdad su regreso marcaba un cambio glorioso en su vida, llegó a casa en un muy buen momento, se fue cuando había hambre, pero regresa cuando inicia una cosecha.

#### A. Llegaron a casa, Noemí y Rut

No llegó sola, Noemí llegó con Rut, la extranjera. El autor sagrado nos enfatiza esto, para que el lector recuerde la maravillosa providencia de Dios, trayendo a su pueblo a una mujer que originalmente no conocía al Dios vivo y verdadero, pero que encontró refugio en el Señor, quien es muy misericordioso. El hecho sobresaliente no son las aflicciones y amargura de Noemí, sino que estaba de regreso en casa, en la casa de pan, Dios la había hecho volver, y volvió con una mujer que llegó a desempeñar con modestia, un gran papel en la historia del pueblo de Dios. No se relata voces de consuelo diciendo a Noemí que todo va a cambiar ni que tenga fe, tampoco reprensión diciendo “eso te pasó por desobediente”, solo el hecho que regresó a Belén.

#### B. Al inicio de una gran celebración

Noemí volvió de los campos de Moab con su nuera Rut, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada. El tiempo de la cosecha era un tiempo de fiesta, de celebración y regocijo por la misericordiosa provisión de Dios para su pueblo. Noemí llegó a comprobar la buena nueva que había escuchado en los campos de

Moab, que Dios había visitado a su pueblo para darles pan. No era una ilusión, no era una exageración, era real, Dios había bendecido a su pueblo, la tierra había producido, y estaban al inicio de la cosecha.

Aunque no fue automático para Noemí, y tal vez para ninguno de nosotros, la desolación y amargura darán paso al gozo de la abundante y misericordiosa provisión de Dios en la casa de pan. Es la realidad de todo pecador arrepentido al ver la cruz, al ver a Cristo su Señor y Salvador que le dice: “tus pecados te son perdonados”, y puede ahora tener paz y comunión con Dios, y gozar su bendición en medio de su pueblo, de su iglesia, lo cual trae abundante regocijo, tal como el Señor nos dice: “que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”, Lc. 15:10.

## CONCLUSIÓN

La historia seguirá desarrollándose, pero hasta aquí concluimos que Dios llevó a Noemí de regreso a casa, un regreso amargo para ella. Fue un regreso a la casa de pan, en medio de su depresión y frustración, pero al inicio de una gran celebración, para experimentar la realidad de la buena nueva, que Dios visitó a su pueblo para hacerles bien.

Amado hermano, si has sido traído por Cristo a su iglesia, si has sido traído de regreso a casa, a pesar de tus incomprendiones, de tus tentaciones, a pesar de tus sufrimientos a causa de tus propios pecados o por causa del pecado de otros, la buena noticia es una realidad que ahora puedes disfrutar. Tal vez tu regreso pueda ser amargo, el pecado finalmente no trae nada bueno, y la disciplina del Señor a veces suele ser amarga, pero da un fruto apacible, esto es parte del arrepentimiento y fe en Jesucristo.

La iglesia del Señor aquí y en todo lugar, la casa de pan, puede proclamar: Dios nos ha visitado para hacernos bien, Cristo ha venido, y la cruz testifica del bien que nos trajo, del gozo que podemos tener hoy, somos perdonados, somos limpiados, somos restaurados, somos hijos del pacto. Si hoy es tu nuevo comienzo, o si ya llevas un tiempo de regreso a casa, disfruta del perdón y comunión, de la abundante provisión

de Dios para ti que es nuestro Señor y Salvador Jesucristo, ven a él en arrepentimiento y fe, hay también provisión para ti en su casa, la casa de pan. Oremos.